

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



LA OSCURIDAD PROVINCIAL: UN ANÁLISIS SOBRE LA DESIGUALDAD  
ECONÓMICA REGIONAL Y LA CENTRALIZACIÓN POLÍTICA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

LUIS MARTÍN SOSA SOSA

DIRECTOR DE LA TESINA: DR. MARIANO SÁNCHEZ TALANQUER

## **Agradecimientos**

Estas páginas representan el final de una etapa: la de mayor aprendizaje de mi vida. Aprendizaje adquirido de personas que hoy tengo el gusto de llamar colegas y amigos. Gracias por aportar a mi vida a mis profesores y profesoras; en especial, a Gerardo, en quien encontré a un mentor y amigo. Gracias a quienes me permitieron crecer juntos: Mariana y Mauricio, aguantemos toda la vida. Gracias a Dani por enseñarme que el amor todo lo puede. Gracias a mi familia —a toda mi familia— por todo su amor, manifestado en tantas formas durante toda mi vida. A todos y todas ustedes, les digo: cuando se tiene todo que agradecer, las palabras sobran. Gracias por estar.

Dedico esta tesis a mi abuelo, quien siempre supo que este día llegaría.

## **Resumen**

¿Qué explica a la desigualdad en la distribución económica entre regiones de un mismo país? ¿Cómo influye la configuración política nacional en esta distribución? ¿Qué países son más y menos desiguales en términos del ingreso entre sus regiones sub nacionales? Este trabajo da respuesta a estas preguntas con base en un análisis comparativo. La relación entre la configuración política nacional y el nivel de desigualdad económica regional es explorada con diversos modelos multivariados. La centralización de la política nacional, producto de la naturaleza y calidad de las instituciones políticas, es el mecanismo causal propuesto. Los datos utilizados integran información privada, así como datos abiertos de *Varities of Democracy*, el Banco Mundial, entre otras fuentes. Las pruebas realizadas para una muestra de 50 países comprueban una relación positiva entre la calidad democrática del país y la igualdad en la distribución del ingreso per cápita entre las regiones de este. De esta forma, este trabajo aporta al estudio de la desigualdad económica regional desde una perspectiva política.

## Índice

Introducción.....	1
¿Qué sabemos sobre la desigualdad económica regional? .....	4
Centralización política: una medición institucional .....	9
Argumento principal e hipótesis.....	12
Metodología.....	14
Modelo y resultados .....	18
Conclusiones.....	26
Referencias .....	28
Bibliografía.....	30
Bases de datos.....	31
Apéndice.....	32

## Índice de gráficas y tablas

<b>Gráfica 1.</b> Coeficiente de desigualdad económica regional para Canadá, México y Estados Unidos 1997-2019 .....	7
<b>Gráfica 2.</b> Distribución de la variable desigualdad económica regional en 181 países (1992-2012) .....	15
<b>Gráfica 3.</b> Distribución de la variable dependiente por país .....	19
<b>Gráfica 4.</b> Heterogeneidad de la variable dependiente por año .....	20
<b>Gráfica 5.</b> Relación bivariada entre el nivel de desigualdad regional y variables explicativas, con predicción lineal .....	21
<b>Gráfica 6.</b> Coeficiente de desigualdad económica regional ponderado para Canadá, México y Estados Unidos 1992-2012 .....	33
<b>Tabla 1.</b> Determinantes de la desigualdad regional en 50 países, 1992-2002. Modelo lineal multivariado .....	21
<b>Tabla 2.</b> Determinantes de la desigualdad regional en 50 países, 1992-2002. Modelo lineal con efectos fijos.....	22
<b>Tabla 3.</b> Determinantes de la desigualdad regional en 50 países, 1992-2002. Modelo lineal con efectos aleatorios .....	23
<b>Tabla 4.</b> Determinantes para las 5 mediciones de desigualdad económica regional ponderada .....	24
<b>Tabla 5.</b> Variación del PIB por región administrativa: California y Nebraska 2009-2019 .....	32
<b>Tabla 6.</b> Variación del PIB por región administrativa: Île-de-France y Normandíe 2009-2016 .....	33
<b>Tabla 7.</b> Proporción del comercio mundial que representa la muestra de 50 países .....	34

## **Introducción**

En prácticamente todos los países, la distribución de la riqueza es desigual entre las diferentes regiones sub nacionales que componen a la totalidad del territorio: hay regiones ricas, con empleo, con grandes urbes y densamente pobladas; y otras que no lo son. Sin embargo, los patrones de desigualdad en la distribución de la riqueza nacional son diferentes entre los países. De esta forma, mientras algunos países mantienen niveles uniformes de riqueza entre sus áreas administrativas, otros presentan profundas desigualdades económicas al interior. Numerosos esfuerzos se realizan desde diversos enfoques disciplinarios para arrojar luz sobre la desigualdad económica, sus implicaciones y sus potenciales soluciones. La interacción de esta variable con el conflicto político, en específico, es todo un tema en sí. Una buena cantidad de académicos se ha dedicado a describir la relación entre el nivel de desigualdad económica y el conflicto político. Las variables económicas y políticas continúan emparejándose en numerosos modelos para interactuar. El propuesto en el presente trabajo no es la excepción y busca resolver el rompecabezas analítico de la desigualdad económica regional.

En cierta medida, como argumentó Boix, son los patrones de desigualdad económica los responsables de la configuración estatal moderna (Boix, 2015). Su conjetura relaciona la distribución desigual de recursos y habilidades con la implementación práctica de tecnologías de producción y, en última instancia, la creación de instituciones políticas cardinales (Boix 2015). Entonces, al considerar la relación simbiótica de los intereses económicos con el orden político, el resultado lógico es que las instituciones políticas reproduzcan las condiciones de desigualdad económica y no que las resuelvan.

Un aspecto importante de la desigualdad en los países es que no ocurre en un sentido estrictamente individual, sino que tiene una fuerte manifestación espacial. La riqueza no se distribuye de manera uniforme a lo largo y ancho de un territorio. Más bien, visto desde el espacio exterior, se observan cúmulos brillantes de gran concentración, como apuntan Lessmann y Seidel (Lessmann & Seidel, 2016). De esta forma, las instituciones políticas desigualitarias favorecen la aparición y permanencia de agrupaciones económicamente afluentes, que comparten territorio con una mayoría menos favorecida. Por tanto, las desigualdades económicas sub nacionales pueden ser observadas —y literalmente, mapeadas— como nichos de segregación económica, con importantes variaciones entre los diferentes países en el grado

de desigualdad espacial. Es decir, existen y persisten patrones de concentración de la actividad económica en regiones sub nacionales, dejando a otras en desventaja económica junto con su población. Para referirme a este fenómeno empírico, de aquí en adelante, utilizaré el término: desigualdad económica regional.

El mapa económico de cada país parece obedecer a fórmulas o patrones complejos. La prosperidad económica de una región no tendría que limitar las posibilidades de éxito de otra región. Aun así, sin importar la extensión territorial del país o el tamaño de su población, todos presentan —en mayor o menor medida— desigualdad económica regional. En consecuencia, la pregunta que guiará a este trabajo es la siguiente: ¿por qué, independientemente de los niveles nacionales de desarrollo económico, algunos países presentan mayor desigualdad económica regional que otros, y qué explica variaciones en el tiempo en la brecha entre regiones? Las hipótesis formuladas no pueden obviar la relación de la variable dependiente con el conflicto político. En especial, en su forma de configuración de poderes a nivel nacional: las instituciones políticas, que determinan muchos aspectos socioeconómicos, incluyendo la distribución de la riqueza nacional, son parte fundamental de la respuesta para descifrar a la desigualdad económica regional. Esta interacción cobra relevancia cuando se aprecia que distintos países, con diferentes configuraciones institucionales, presentan variaciones importantes en sus desigualdades económicas regionales.

El trabajo probará el argumento de que diferentes variables políticas —entre las que se encuentran: el tipo de régimen, la forma de gobierno y el sistema partidista— pueden explicar la variación entre países del nivel de desigualdad económica regional. Lo que implica que, ante arreglos políticos específicos, se pueden esperar niveles de desigualdad económica regional específicos. Por lo anterior, el presente trabajo pretende insertarse en la discusión teórica sobre las desigualdades económicas regionales, pero ofrece una explicación política estructural. De esta forma, el debate se enriquece disciplinariamente con la introducción de variables políticas.

Cabe señalar que este trabajo no tiene pretensiones normativas, pues no cabe aquí la nominación de configuraciones institucionales específicas como ideales (o poco ideales) contra la desigualdad regional. En cambio, pretendo examinar la relación entre diversos factores políticos y la desigualdad económica regional con fines explicativos, tomando en cuenta la baja probabilidad de cambiar los arreglos constitucionales y los sistemas políticos existentes con la intención de favorecer una redistribución económica interregional.

El cuerpo de este trabajo se compone de las siguientes secciones: primero, un apartado que discute la base teórica y empírica que sostiene al estudio. En esta sección, se discuten las aportaciones que diferentes autores han desarrollado para el entendimiento de la desigualdad económica regional. Asimismo, se identifican las áreas de oportunidad en esta literatura, a la que este trabajo pretende contribuir. La siguiente sección despliega el argumento principal, así como las diferentes hipótesis encaminadas a examinar la relación entre variables políticas y los niveles de desigualdad económica regional. Posteriormente, un apartado metodológico tiene lugar para detallar la forma en que las hipótesis expuestas serán puestas a prueba. La base de datos analizada es de tipo panel y abarca un periodo de veintiún años. Después, se presentan los resultados del modelo elegido. Finalmente, las conclusiones presentan las implicaciones de estos.



## ¿Qué sabemos sobre la desigualdad económica regional?

Se puede debatir la validez de la primera premisa del comunismo, establecida por Marx y Engels —a saber, que “[t]oda la historia de la sociedad humana [...] es una historia de luchas de clases” (Marx y Engels 1848). Sin embargo, no se puede poner en duda la existencia de desigualdades económicas manifiestas en cada sociedad. No es materia del presente trabajo determinar bajo qué condiciones las desigualdades económicas objetivas tienen como consecuencia la lucha política entre desiguales. ; Basta con reconocer que tales diferencias de condiciones en las sociedades existen y que con frecuencia, tienen un fuerte contenido regional. Las manifestaciones de este fenómeno son observables en países chicos y grandes, en todos los continentes.

El debate sobre la desigualdad económica regional es bastante rico en la literatura. Sus causas se han estudiado desde varias perspectivas para conformar un campo de estudio basto. Por ejemplo, Clark argumentó sobre la naturalidad de aquel fenómeno. En su visión, aunque la desigualdad económica regional no es una condición necesaria del capitalismo, sí es un resultado entendible y deseable, pues permite sostener el ciclo de reproducción capitalista por medio del flujo circular de los bienes de mercado (Clark 1980). Bajo este enfoque,

El desarrollo regional desigual y concentrado forma parte de una estrategia de prevención de riesgos para asegurar la eficiencia en la circulación entre empresas productoras de bienes básicos, que son interdependientes y están integradas. La aglomeración y las disparidades económicas regionales son producto de la tendencia capitalista de perpetuar la acumulación.<sup>1</sup>

Esta teoría se presenta en contraposición con la crítica marxista, que sugiere que las acumulaciones de capital son el resultado inevitable de la producción capitalista, ya que esta última depende de la desigualdad, en favor de algunas regiones sobre otras, para su supervivencia.

La producción y circulación de los bienes en el mundo globalizado, además, significa que la apertura económica puede profundizar las desigualdades regionales dentro de los países, según el grado y tipo de integración de las regiones al mercado global. La literatura empírica es bastante contradictoria en este tema, pues la cantidad de trabajos que apuntan hacia la convergencia espacial —como resultado de cambios en el régimen de comercio internacional—

---

<sup>1</sup> Gordon L. Clark, “Capitalism and Regional Inequality”, traducción propia, en *Annals of the Association of American Geographers* Vol. 70, No. 2 (junio, 1980), 233.

es similar al número de trabajos que sugieren el resultado opuesto (Brühlhart 2011). Al respecto, Rodríguez Pose demostró que la apertura económica nacional tiene una relación positiva con la desigualdad regional, con un efecto polarizador particularmente poderoso y perdurable en países de ingreso bajo y medio, cuyas características estructurales hacen más costosas las transacciones internas (Rodríguez-Pose 2012).

Además de los enfoques económicos, variables sociales y demográficas han entrado en la discusión de la desigualdad económica regional. La fragmentación étnica ha demostrado ser una variable importante para predecir el comportamiento de la desigualdad económica regional dentro de los países. En este sentido, Alesina et. al. argumentaron sobre la relación entre la diversidad étnica y la desigualdad económica regional, en especial en contextos de dominación racial (Alesina et. al. 2016).

Ya sea que las desigualdades económicas regionales se deban a fallas temporales del mercado (Borts y Stein 1994), problemas de coordinación de los capitales que circulan (Clark 1980) o al incremento en el comercio exterior, aunado a las carencias estructurales del Estado (Rodríguez-Pose 2012), este trabajo propone que a tales explicaciones estructurales se les debe añadir el componente de conflicto político institucionalizado; es decir, la forma en que las instituciones políticas organizan la distribución del poder

El conflicto político supone la pugna sobre las estructuras, posiciones o políticas específicas, siguiendo a Atkinson (Atkinson 1983). De esta forma, el conflicto puede verse canalizado de forma institucional o en su forma más llamativa: la resistencia por fuera de las instituciones. Es así que, retomando la cuestión principal, la visión que aportará este trabajo se enfoca en la relación entre el conflicto político y las desigualdades económicas regionales, un tema no suficientemente examinado.

Dada una división territorial específica, las economías se desarrollan de forma diferenciada dentro de la totalidad del territorio nacional. De esta forma, mientras el estado de California es una de las mayores economías a nivel mundial —medida por el PIB—, el estado de Nebraska está bastante lejos de ese desarrollo económico, y únicamente aporta el 0.6% del PIB nacional de los Estados Unidos.<sup>2</sup> Esta cifra, además, ha variado de forma mínima en los últimos diez años —y con tendencia negativa— mientras que el porcentaje del PIB nacional que

---

<sup>2</sup> Dato de 2019. Consultado en Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce el 18 de septiembre de 2020. <https://apps.bea.gov/itable/iTable.cfm?ReqID=70&step=1#reqid=70&step=1&isuri=1>.

aporta el estado de California ha crecido en más de 1.3% en el mismo periodo, como se observa en la Tabla 5 del apéndice. Este es sólo un ejemplo que visibiliza una tendencia generalizable: la brecha económica a nivel sub nacional es creciente y observable prácticamente en todos los países.

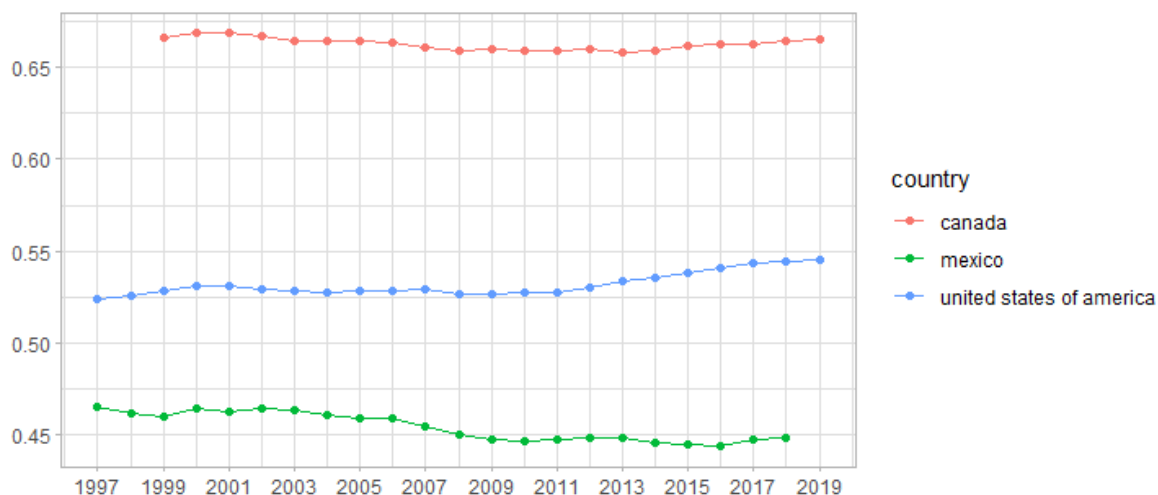
En contraste con los datos sobre los Estados Unidos, la polarización de desigualdades no fue tan evidente entre las regiones administrativas de Île-de-France y Normandie entre 2009 y 2016, como se ve en la Tabla 6. Francia parece haber mantenido proporciones relativamente estables en cuanto a la porción de PIB nacional por región en el periodo referido. Esta variación apunta hacia una diferencia cuya explicación no puede prescindir de factores político-institucionales entre Estados Unidos y Francia que incluyen, mas no se limitan, al arreglo constitucional, la forma de gobierno y el sistema partidista.

Por su parte, el uso de variables políticas institucionales para explicar la variación en el grado de desigualdad económica regional entre países parte también de hallazgos destacados de la literatura sobre desigualdades regionales. Estos hallazgos no pueden ser catalogados como fijos, pues existe una divergencia importante entre las conclusiones que presentan numerosos autores. Cabe destacar, también, que la literatura analizada tiene un enfoque puramente económico y carece de un análisis profundo de las instituciones políticas mencionadas. Así, el federalismo, por ejemplo, es tratado como una variable dicotómica para distinguir de forma simple a los arreglos constitucionales en términos de su centralización (Ezcurra y Rodríguez Pose 2010; Lessmann 2012).

El debate teórico orbita, por lo general, alrededor de los niveles de centralización política. En pocas palabras, la literatura asume que altos índices de centralización política tenderán a concentrar los beneficios económicos, generando mayor desigualdad regional. La relación directamente proporcional entre centralización política y desigualdad económica regional queda en entredicho, sin embargo, cuando se controla por variables como competencia fiscal (Prud'homme 1995) y desarrollo económico (Ezcurra y Rodríguez Pose 2010). Por tanto, los resultados empíricos encontrados no son concluyentes y carecen de cierto rigor analítico en términos de las instituciones relevantes. El argumento propuesto en este trabajo busca atender a este vacío académico y empírico con mediciones pertinentes de las variables políticas que pueden afectar los niveles de desigualdad económica entre regiones.

Para probar el comportamiento de la variable dependiente en términos prácticos, bastará momentáneamente con comparar el indicador de desigualdad económica regional de un par de países a lo largo del tiempo. Para fines demostrativos, tomé a México, Estados Unidos y Canadá. Calculé el coeficiente de desigualdad económica regional para los tres países, considerando el PIB reportado por cada unidad sub nacional de forma anual, mediante la fórmula de Gini. Los tres países tienen un arreglo federal, por lo que, de acuerdo con el debate teórico establecido, debería esperar bajos niveles de centralización política para los tres países, y, por ende, bajos niveles de desigualdad económica regional. Además, debido a la naturaleza de la variable institucional, no debería haber una variación temporal en el nivel de desigualdad económica regional por país. Finalmente, agregaría que la integración económica de estos tres países, que resulta en niveles muy similares de apertura económica, debería generar niveles de desigualdad económica regional parecidos. Sin embargo, como se observa en la Gráfica 1, ninguna de las expectativas teóricas se cumple para estos tres países en un periodo de veintidós años. Esto complica el análisis —o lo hace más interesante, depende de quien lo observe.

Gráfica 1. Coeficiente de desigualdad económica regional para Canadá, México y Estados Unidos 1997-2019.



Fuentes: elaboración propia con datos del Bureau of Economic Analysis, INEGI y Statistics Canada.

En primer lugar, México —el país menos desarrollado económicamente de los tres, tiene el nivel de desigualdad económica regional más bajo. El federalismo, factor que los tres países tienen en común, no se ve reflejado en los respectivos niveles de desigualdad económica

regional. Cabe recordar que, en el coeficiente de Gini, 0 representa la igualdad perfecta y 1 la desigualdad más cruda. El caso canadiense es el más destacado en este rubro. Si se toma en cuenta que México es el país más centralizado de la región en términos prácticos, seguido por Estados Unidos y Canadá —que figura como el más descentralizado— (Brescia y Super 2009), la tendencia debería ser la completa inversa a la observada, de acuerdo con la teoría. Adicionalmente, la divergencia entre estos tres países es bastante significativa: sus niveles de desigualdad son bastante diferentes. Y finalmente, Estados Unidos parece mostrar una tendencia relevante hacia una mayor desigualdad, mientras que México presenta una tendencia a la baja. Entonces, en el mejor de los casos, las explicaciones teóricas más recurrentes sobre la relación entre las variables políticas institucionales y la desigualdad económica regional son deficientes; y en el peor, son insostenibles. Otras interacciones serán necesarias para explicar lo observado en la Gráfica 1 y responder ¿por qué, independientemente de las condiciones nacionales de desarrollo económico, algunos países presentan mayor desigualdad económica regional que otros en el tiempo?

## **Centralización política: una medición institucional**

El presente trabajo no pretende refutar la importancia de la centralización política sobre la desigualdad económica regional. Lo observado en la Gráfica 1 no implica la desestimación de la literatura precedente, sino su oportuna corrección. Con este espíritu, la centralización política necesita ser medida en forma adecuada para evaluar su efecto sobre la desigualdad económica regional. Por tanto, a continuación, presentaré la discusión teórica necesaria para establecer las bases del argumento principal. La centralización política no será limitada conceptualmente a la dispersión de poder entre niveles de gobierno; sino que será una medida de concentración del poder en los sistemas políticos. Sus manifestaciones y sus formas constitucionales serán debatidas a la luz de la pregunta: ¿qué condiciones políticas hacen a un Estado más centralizado que otro? Siguiendo a Brams, la escala institucional propuesta considera a la cantidad de actores influyentes, así como la simetría y dirección de su influencia (Brams 1968) para determinar el grado de centralización política.

En primer lugar, el tipo de régimen sobresale como la principal variable para explicar el nivel de centralización (o descentralización) política. Sin demasiada sorpresa, los regímenes autoritarios presentan mayor centralización del poder que sus contrapartes democráticas. Respecto a los primeros, Svobik argumentó sobre su problema al compartir el poder dentro y fuera de la élite gobernante (Svobik 2012). Encontrar el nivel adecuado de centralización del poder es la principal preocupación del dictador. A su vez, la ausencia de una autoridad supra gubernamental de regulación y la amenaza constante de la violencia (Svobik 2012) aseguran altos niveles de centralización política en los autoritarismos. La ausencia de estos mismos elementos, así como la elección libre de la legislatura, aseguran mayor difusión del poder en las democracias, y por ende, menor concentración de la derrama económica nacional.

En segundo lugar, hay diferencias sustanciales en las formas de organización gubernamental entre democracias. Por un lado, están los presidencialismos; por otro, aparecen los parlamentarismos; y también, en medio, hay sistemas mixtos. De estas diferencias, se desprenden variantes en el grado de centralización política en los diferentes Estados. Tal como fueron presentadas por Linz, las características de los sistemas presidencialistas, sus prerrogativas —por ejemplo, la nominación de gabinetes—, sus contradicciones —la crisis de representación dual con el legislativo, entre otras— y sus motivaciones —como el blindaje contra la amplia gama de intereses de los representados— (Linz 1996) dan como resultado un

sistema mucho más rígido y concentrado políticamente. En sus propias palabras, “mientras el parlamentarismo imparte flexibilidad al proceso político, el presidencialismo lo vuelve más bien rígido”.<sup>3</sup> Entonces, un sistema parlamentario permite a sus actores un nivel de agencia mayor, teniendo injerencia, incluso, sobre el poder ejecutivo y mostrando mayor descentralización del poder, al difundirlo en el cuerpo legislativo.

La materia prima de la democracia, cualquiera que sea su forma, es la participación política. En este sentido, y en tercer lugar, las instituciones agregadoras de preferencias por excelencia, los partidos políticos y sus sistemas, fungen como un parámetro sumamente relevante de la centralización política. El número efectivo de partidos que participan en una elección cualquiera provee información expedita acerca de la dispersión, fragmentación y concentración del poder político (Sartori 1992). La conformación de los partidos nacionales modernos tuvo que ver con un programa histórico de *desterritorialización* de los clivajes tradicionales en favor de la integración en sistemas que incluyeran a las masas (Caramani 2005). Sin embargo, la resistencia territorial sub nacional —producto de diversos clivajes— no es un factor erradicado de la arena política nacional. En consecuencia, los sistemas de partidos son moldeados por el aparato de reglas electorales ideadas endógenamente para lidiar con los problemas de representación propios de cada Estado. En suma, dada una distritación nacional y un conjunto de reglas electorales, el número de partidos efectivos da indicios sobre el nivel de concentración del poder político en el sistema representativo.

Finalmente, las variantes constitucionales de organización vertical de los poderes son un elemento imprescindible en el análisis de la centralización política. El federalismo *vis a vis* el unitarismo es una distinción acertada. Adicionalmente, como apuntó Desposato, un sistema con distinción entre niveles de gobierno impacta fuertemente en la cohesión de un sistema partidista nacional (Desposato 2004). De esta forma, el federalismo es tanto un indicador de descentralización política en sí mismo, como un factor que puede influir en el número efectivo de partidos. A este análisis, se une la literatura previamente expuesta sobre los efectos ya probados del federalismo sobre la desigualdad económica regional. Así que, en resumen, el tipo de régimen, el tipo de sistema democrático, el número efectivo de partidos y la forma

---

<sup>3</sup> Juan J. Linz, “Los peligros del presidencialismo”, en Larry Diamond y Marc F. Plattner, comps, *El resurgimiento global de la democracia*, trad. Isabel Vericat, (México: Universidad Autónoma de México, 1996), 106.

constitucional (el federalismo) son todas variables relevantes para medir el grado de concentración del poder en un país.



## Argumento principal e hipótesis

Partiendo del bagaje teórico recién expuesto, resulta evidente que el argumento principal —presentado de forma muy general— necesita ser refinado. Entonces, no son variables políticas aleatorias las que influyen en el nivel de desigualdad económica regional; sino que propongo que la centralización política estatal, medida por cuatro indicadores institucionales, es un factor de gran relevancia para explicar el fenómeno en cuestión. Ante este panorama, a continuación, plantearé tres hipótesis específicas a probar en el cuerpo de la tesina. Todo esto, teniendo en mente que la centralización política está relacionada positivamente con la desigualdad económica regional debido a la concentración parcial de los beneficios económicos por parte de las élites políticas y económicas nacionales. Por consiguiente, la dispersión relativa del poder político (fomentada por la existencia de instituciones estatales descentralizadas) permite a los gobiernos locales cumplir con las demandas regionales e incentivar el crecimiento económico efectivo (Beazer 2015).

Partiendo del mismo orden expuesto en la sección anterior, la primera hipótesis es sobre el tipo de régimen. Si el autoritarismo se asocia con una mayor concentración del poder, dada la relación de esta condición con la variable dependiente, las democracias deberían mostrar menores niveles de desigualdad económica regional en comparación con los autoritarismos (o dictaduras). Por tanto, la hipótesis uno versa: *H1. En presencia de democracia, el nivel de desigualdad económica regional debe ser menor.* La relación negativa entre democracia y desigualdad económica regional se sostiene bajo la premisa de que las élites autoritarias tenderán a retener los beneficios económicos para desventaja de las periferias nacionales. Quienes no tienen acceso al poder político y económico —intrínsecamente relacionados— en un régimen no democrático, no tendrán acceso a la derrama económica nacional.

Siguiendo con el orden, la segunda premisa del trabajo establece que: *H2. En presencia de democracias parlamentarias, el nivel de desigualdad económica regional debe ser menor.* Lo anterior porque un sistema democrático más difuso en términos de poder debe fomentar mayor difusión de los beneficios económicos nacionales. El poder del legislador o la legisladora parlamentaria, superior a su homóloga en el presidencialismo, es condición suficiente para atraer mayor derrama económica a su distrito. Asimismo, en ausencia de las prerrogativas presidenciales de tendencia centralistas (como el nombramiento de gabinetes) las decisiones presupuestales del gobierno obedecen a criterios menos sesgados en términos territoriales.

Finalmente, la característica conciliadora del legislativo parlamentario garantiza distribuciones económicas más equitativas entre las regiones que las bancadas alineadas con la agenda presidencial; quien, en mayor o menor medida, retiene para sí (como máximo representante del pueblo) facultades de veto.

Finalmente, el federalismo y su correlación con el sistema de partidos son, en conjunto, el último criterio para probar el argumento central. La hipótesis tres dice: *H3. En sistemas federales con mayor número de partidos, el nivel de desigualdad económica regional debe ser menor.* La descentralización política que indican, en conjunto, la presencia de un sistema federal y una fragmentación partidista relativa debe traducirse en menores niveles de desigualdad económica regional. Los arreglos que otorgan mayor poder a las entidades sub nacionales (o regiones administrativas) producen, en primer lugar, mayor dificultad para lograr unificación nacional en los partidos. En segundo lugar, y dada la fragmentación partidista (que representa a intereses sub nacionales), el resultado teórico esperado es un mayor grado de difusión de los beneficios económicos nacionales, y políticas públicas de carácter económico y fiscal más incluyentes.

## Metodología

La discusión del argumento central no necesita únicamente del establecimiento de hipótesis específicas y patrones de conducta esperados para la variable dependiente; sino también de un método de operacionalización de la misma. En consecuencia, la desigualdad económica regional será medida en función de un índice ponderado y el trabajo explorará su interacción esperada con las variables institucionales anticipadas. Ahora, en primer lugar, el catálogo de indicadores de desigualdad es amplio y la elección tiene implicaciones metodológicas importantes. De esta forma, dada una curva de Lorenz —que representa la distribución acumulada del ingreso, donde la unidad son los entes sub nacionales en un periodo específico, medido en años, en este caso— se puede elegir entre diversos indicadores para medir el nivel de desigualdad económica regional para un país  $i$ , en un periodo  $t$ . Siguiendo al trabajo de Atkinson, considero que el coeficiente de Gini será el indicador más confiable para determinar el grado de desigualdad económica regional, debido a su bondad de sensibilidad ante cambios medios en la distribución (Atkinson 1970). Por tanto, el coeficiente de Gini es elegido sobre la varianza, el coeficiente de variación y la desviación media relativa, entre otros indicadores. La desigualdad económica regional, entonces, será calculada conforme a la siguiente notación, para cada periodo:

$$f(Y_{it}) = \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1}^{it} - X_k^{it})(Y_{k+1}^{it} - Y_k^{it});$$

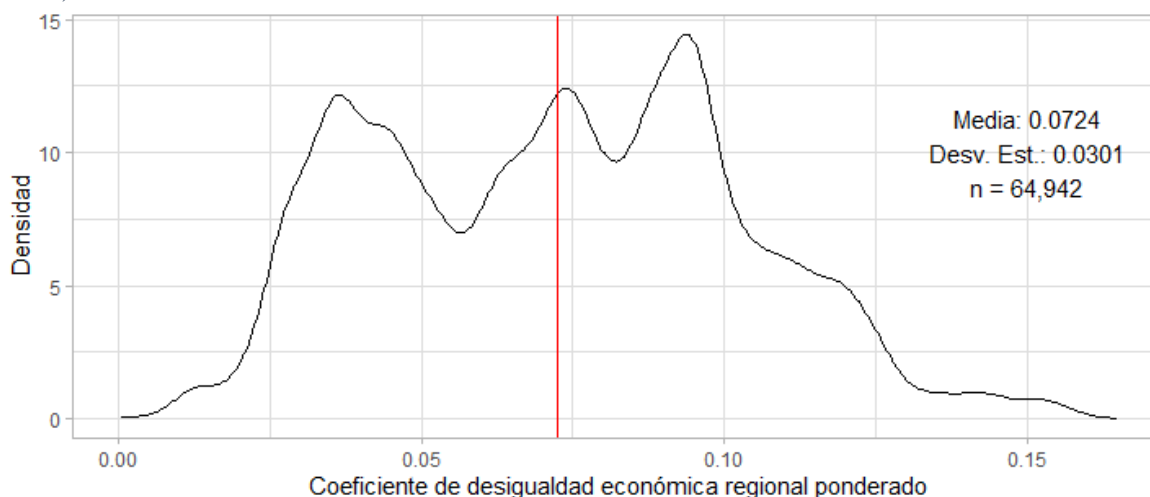
donde  $X$  es la unidad administrativa (la entidad subnacional) y  $Y$  es el ingreso, para cada país  $i$  en cada año  $t$ .

Entonces, para calcular el índice de desigualdad económica regional, es necesario obtener el ingreso o la renta de cada unidad sub nacional, y asignarla a un país y periodo específicos.

En segundo lugar, el coeficiente de desigualdad económica regional requiere de una ponderación por población para diferenciarse, efectivamente, de un índice de desigualdad de ingreso personal. El índice resultante es más comparable, pues ajusta por las diferencias en el tamaño de la población entre las regiones administrativas. De esta forma, hace sentido comparar unidades sub nacionales —y su desarrollo económico— que presentan diferencias significativas en diversos rubros, incluyendo: clima, geografía, recursos, urbanización, y por supuesto, población. Por tanto, es necesario dividir el ingreso entre la población que corresponde a cada región sub nacional, convirtiéndola en una variable *per cápita*, antes de calcular el coeficiente en cuestión.

La variable dependiente, debido a lo anterior, será un coeficiente de desigualdad económica regional ponderado. Se obtiene mediante la fórmula de Gini, y es alimentado por el conjunto de observaciones de ingreso *per cápita* de las unidades sub nacionales en cada periodo  $t$  y país  $i$ . Los datos utilizados para generar este parámetro son tomados de Lessmann y Seidel (Lessmann y Seidel 2016), con consentimiento directo de los autores. La base de datos consta de 64,942 observaciones, que corresponden al ingreso por región administrativa de 181 países, en un lapso de 21 años (de 1992 a 2012). Con la información obtenida —que incluye: nombre del país, nombre de la región sub nacional, año y PIB per cápita—<sup>4</sup> es posible construir el coeficiente de desigualdad económica regional ponderado. La distribución de este coeficiente se puede ver en la Gráfica 2. Además del coeficiente ponderado, de elaboración propia, es pertinente tomar mediciones de desigualdad complementarias, proporcionadas por la base de datos de Lessmann y Seidel (Lessmann y Seidel 2016). Los autores desarrollaron cuatro índices de desigualdad económica regional que serán suplementarios en el modelo: tres índices de entropía generalizada (para -1, 0 y 1, como valores de  $\alpha$ ) y un coeficiente de variación (Lessmann y Seidel 2016).

Gráfica 2. Distribución de la variable desigualdad económica regional en 181 países (1992-2012).



Fuente: Elaboración propia.

<sup>4</sup> Para mayor referencia, revisar el trabajo de Lessmann y Seidel (2016) sobre la construcción de la base de datos. La estimación del parámetro PIB per cápita obedece a su modelo de ingreso y luminosidad satelital. Esto permite tener datos estimados del 99% de los países, muchos de los cuales no proveen información económica por sí mismos.

Como se observa en la Gráfica 2, la distribución del coeficiente de desigualdad económica regional ponderado adquiere valores bajos dentro del espectro 0 a 1. Esto se debe a la eliminación del problema de endogeneidad entre población e ingreso: las unidades subnacionales de mayor producción económica son, también, las más pobladas; sin embargo, una vez que se ajusta su ingreso *per cápita*, las diferencias entre PIBs se vuelven comparables. De esta forma, Canadá pasa de valores cercanos al 0.7 en el índice no ponderado (como se aprecia en la Gráfica 1) a valores cercanos al 0.09 en el índice ponderado por población. A pesar de este detrimento de desigualdad, resultado del ajuste metodológico, las observaciones realizadas anteriormente persisten: el coeficiente de desigualdad económica regional ponderado presenta valores atípicos, con respecto a las expectativas teóricas, para Canadá, México y Estados Unidos, como se puede observar en la Gráfica 6 —integrada al apéndice.

Posteriormente, y en función de las hipótesis establecidas, su comprobación empírica requerirá la selección de un modelo que se adecúe a las características de los datos. El argumento principal hace necesario medir, por un lado, al coeficiente de desigualdad económica regional ponderado que presenta un país en un año específico. Pero, por otro lado, el modelo debe alimentarse de una batería de variables políticas. Esto para constatar las diferencias entre los países, sin olvidar su componente temporal. Por tanto, estas variables deberán demostrar una relación fuerte en un modelo diseñado para datos de tipo panel. En consecuencia, el modelo propuesto considera una relación lineal de las variables político-institucionales con la variable dependiente. Adicionalmente, controla por las variables económicas y sociales previamente expuestas. Entonces, el modelo toma la siguiente forma:

$$y_{it} = a + b_1eco_{it} + b_2comtrade_{it} + b_3polyarchy_{it} + b_4pres_{it} + b_5mulpar * fed_{it} + b_6ethn_{it} + b_7\omega_i + b_8\gamma_t + e_{it}$$

Donde  $y$  es el coeficiente de desigualdad económica regional ponderado, que es explicado por la tasa de crecimiento económico en términos de ingreso nacional (*eco*); la apertura económica, medida por la balanza comercial (*comtrade*); el tipo de régimen y su grado de poliarquía (*polyarchy*); el sistema democrático, en escala parlamentarismo-presidencialismo (*pres*); el índice de multipartidismo efectivo del sistema (*mulpar*); el arreglo constitucional en grado de

federalismo (*fed*); la fragmentación étnica, medida por el índice histórico de fraccionalización étnica (*ethn*) y el error (*e*). Todas las variables son medidas para un país *i* en un año *t*. Además, se añade *w*, un efecto fijo por país, que controla por todos los factores que permanecen constantes a lo largo de los años en un país dado (*i*); y finalmente, *Y* es un efecto fijo anual, que controla por todos los factores que afectan por igual en un año dado (*t*) a todos los países.

Para estimar estas relaciones, se tomará la información de una muestra representativa de 50 países, en el periodo establecido por la disponibilidad de datos de la variable dependiente. Primero, su división territorial sub nacional; es decir, las regiones que integran al país, sean divisiones políticas o administrativas, se tomará mediante el criterio establecido por el proyecto The Global Administrative Areas (GADM), siguiendo a Lessman y Seidel (Lessmann y Seidel 2016). Para estas regiones, entonces, se obtendrá el coeficiente de desigualdad económica regional ponderado. Para la batería de datos político-institucionales, el proyecto *Varieties of Democracy* ofrece el material necesario. Los demás datos serán tomados del Banco Mundial, la OCDE, la Cámara Internacional de Comercio y el proyecto Historical Index of Ethnic Fractionalization.

## Modelo y resultados

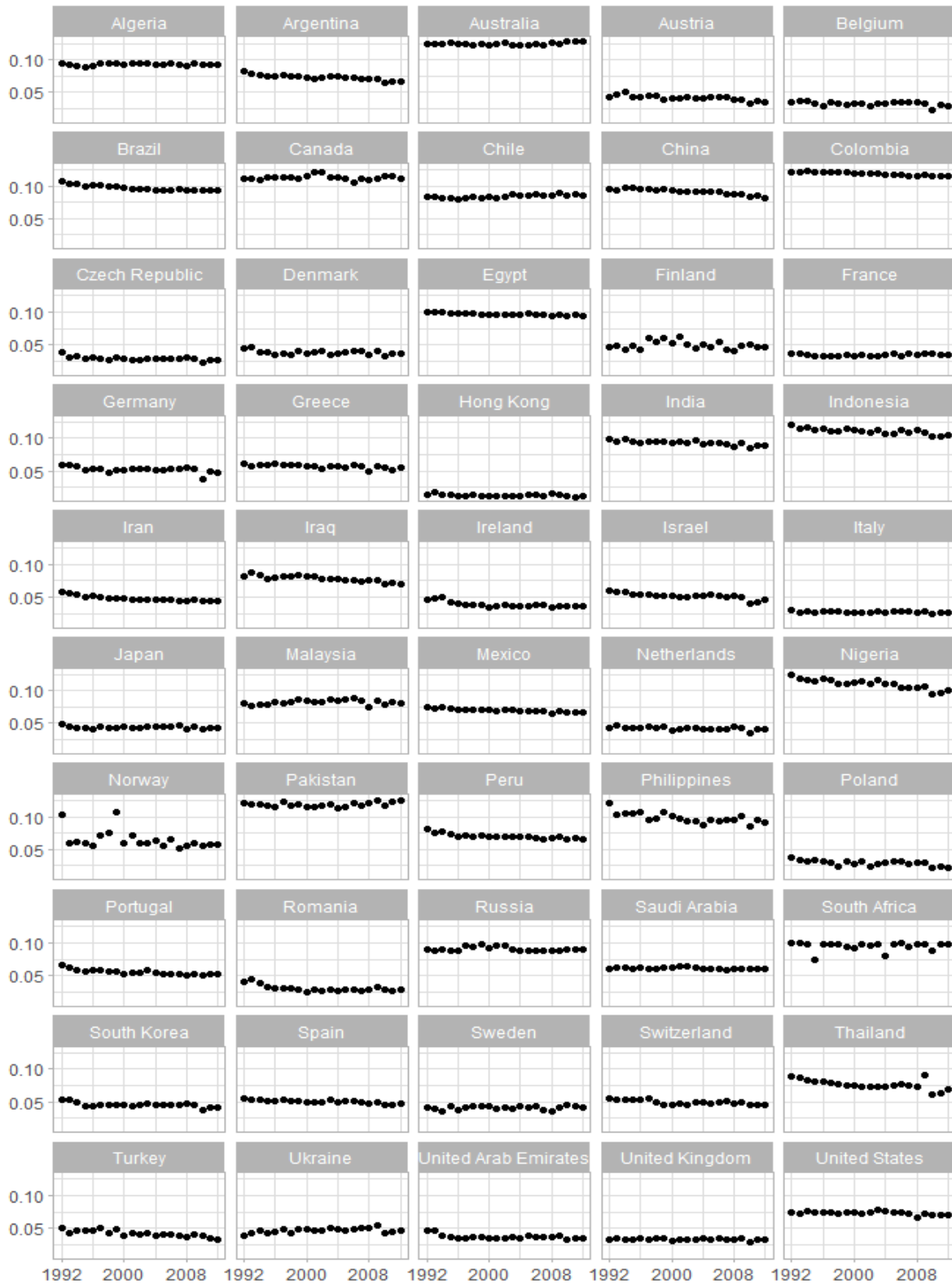
La muestra de países seleccionada cumple con un principio de representatividad, al haber, por lo menos, un país de cada continente. Pero, sobre todo, el criterio de selección se limitó a incluir a las 50 economías más grandes del mundo por PIB anual. En caso de poca o nula disponibilidad de datos para algún país, el siguiente de la lista tomó su lugar. En conjunto, los 50 países de la muestra representan alrededor del 90% de la economía mundial —como se muestra en la Tabla 7, que se encuentra en el apéndice. Lo anterior, considerando a las 206 economías contabilizadas en el periodo por las Naciones Unidas. Algunos de los países seleccionados fueron Alemania, Arabia Saudita, Argelia, Argentina, Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos, Francia, India, Japón, México, y Rusia.<sup>5</sup>

En primer lugar, resulta de utilidad visualizar la distribución de la variable dependiente por país para comprobar la heterogeneidad en los niveles de desigualdad económica regional entre países. Como se aprecia en la Gráfica 3, existe una divergencia importante en el nivel histórico de desigualdad económica regional ponderada entre los 50 países de la muestra. Así, por un lado, países como el Reino Unido, Polonia y Hong Kong presentan niveles muy bajos de la variable dependiente. Esto significa que la cantidad de ingreso *per cápita* en las distintas regiones administrativas que componen a estos países es casi perfectamente proporcional. Por otro lado, países como Egipto, Colombia, Indonesia y Paquistán figuran como ejemplos del otro lado del espectro: sus niveles de desigualdad económica regional ponderada son mucho mayores históricamente.

---

<sup>5</sup> La muestra completa incluye a: Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, República Checa, Dinamarca, Egipto, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hong Kong, India, Indonesia, Irán, Irak, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Malasia, México, Países Bajos, Nigeria, Noruega, Paquistán, Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, Rumania, Rusia, Arabia Saudita, Sudáfrica, Corea del sur, España, Suecia, Suiza, Tailandia, Turquía, Ucrania, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido y Estados Unidos de América.

Gráfica 3. Distribución de la variable dependiente por país.

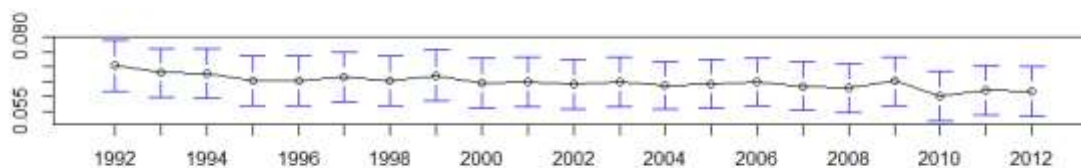


Fuente: elaboración propia.



También es de utilidad visualizar la heterogeneidad por año de la variable dependiente, trabajando con medias estimadas. Esto se observa en la Gráfica 4.

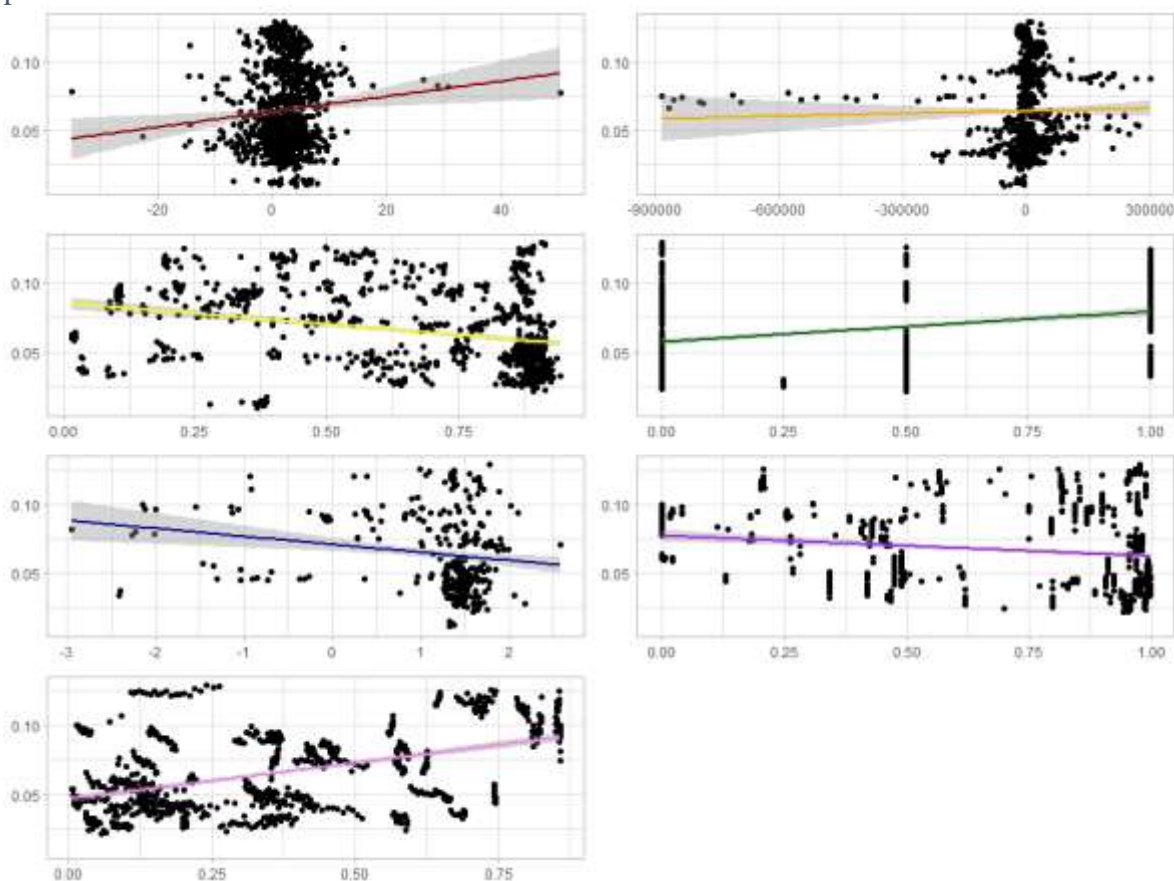
Gráfica 4. Heterogeneidad de la variable dependiente por año.



Fuente: elaboración propia.

A continuación, se muestran la asociación con esta variable dependiente que tienen, en orden, el crecimiento económico, la apertura económica, la democracia, el multipartidismo, el federalismo y la fragmentación étnica. Como se aprecia en la Gráfica 5, los efectos teóricamente esperados para cada una de estas variables explicativas se cumplen en la mayoría de los casos en modelos de mínimos cuadrados ordinarios simples. El crecimiento económico, medido por la tasa de crecimiento anual del PIB real, tiene una relación positiva con la desigualdad económica regional ponderada. A su vez, la apertura económica, medida por la balanza comercial, sostiene una relación ligeramente positiva con la variable dependiente. Por su parte, la democracia —medida con el índice de poliarquía— demuestra ser inversamente proporcional a la variable dependiente. Enseguida, el presidencialismo presenta una relación positiva con la desigualdad. El multipartidismo, con un efecto negativo más marcado, es congruente con su expectativa. El federalismo, medido por el índice continuo federalismo-unitarismo, también sostiene una relación inversamente proporcional con la variable dependiente. Finalmente, la fragmentación étnica, medida por el índice histórico de fraccionalización étnica, tiene una relación marcadamente negativa con la desigualdad económica regional, conforme a lo esperado. Posteriormente, la Tabla 1 muestra el efecto de cada una de estas variables en un modelo lineal multivariado de tipo *pooled ols*.

Gráfica 5. Relación bivariada entre el nivel de desigualdad regional y variables explicativas, con predicción lineal.



Fuente: elaboración propia. En orden (de izquierda a derecha y de arriba a abajo): crecimiento económico, apertura económica, índice de poliarquía, índice de presidencialismo, índice de multipartidismo, índice de federalismo y coeficiente de fragmentación étnica.

Tabla 1. Determinantes de la desigualdad regional en 50 países, 1992-2002. Modelo lineal multivariado.

<b>term</b>	<b>estimate</b>	<b>standard error</b>	<b>statistic</b>	<b>p value</b>
(Intercept)	0.06542412	0.007664396	8.53610929	1.476171E-15***
Crecimiento económico	-0.00040736	0.000423114	-0.9627604	0.336617037
Apertura económica	1.3002E-08	1.20652E-08	1.07760739	0.282268876
Índice de poliarquía	-0.00939032	0.012126277	-0.77437801	0.439453933
Índice de presidencialismo	de 0.01155224	0.003487557	3.31241491	0.00106**
Índice de multipartidismo	de -0.01597651	0.003875809	-4.12210891	0.0000514***

Índice de federalismo	-0.00379367	0.012298435	-0.3084675	0.757988747
Fragmentación étnica	0.05264011	0.007019278	7.49936317	1.1747985E-12***
Mulpar*Fed	0.00822461	0.007521229	1.09351929	0.275239861

\*\*\* p < 0.001 | \*\* p < 0.01 | \* p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

No obstante la reiteración de los efectos individuales de la batería de variables independientes, el efecto inobservable —propio de cada país y altamente correlacionado en el tiempo— es una limitante seria para un análisis de corte transversal. Este componente idiosincrático no es cubierto por el modelo lineal presentado. Al cubrir un periodo de 21 años en 50 países, es necesario estimar las relaciones entre variables mediante un modelo que considere las condiciones estructurales individuales. La selección de este modelo fue constatada a través de pruebas F y Hausman, comprobando la preferencia del modelo de efectos fijos sobre mínimos cuadrados ordinarios y efectos aleatorios. A continuación, la Tabla 2 presenta los coeficientes obtenidos en el modelo de efectos fijos; y la Tabla 3, los del modelo de efectos aleatorios.

Tabla 2. Determinantes de la desigualdad regional en 50 países, 1992-2002. Modelo lineal con efectos fijos.

<b>term</b>	<b>estimate</b>	<b>standard error</b>	<b>statistic</b>	<b>p value</b>
Crecimiento económico	-0.0000744	0.000081	-0.91799	0.35969
Apertura económica	-2.62E-09	3.92E-09	-0.66979	0.50374
Índice de poliarquía	-0.0158631	0.00529618	-2.9952	0.00308**
Índice de presidencialismo	0.0051269	0.00522635	0.98097	0.32776
Índice de multipartidismo	0.0024447	0.00165586	1.47639	0.14137
Índice de federalismo	-0.0012306	0.00480586	-0.25607	0.79814
Fragmentación étnica	-0.0405082	0.01049	-3.86106	0.00015***

Mulpar*Fed	-0.0023109	0.00257	-0.89854	0.36995
------------	------------	---------	----------	---------

\*\*\* p < 0.001 | \*\* p < 0.01 | \* p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Determinantes de la desigualdad regional en 50 países, 1992-2002. Modelo lineal con efectos aleatorios.

<b>term</b>	<b>estimate</b>	<b>standard error</b>	<b>statistic</b>	<b>p value</b>
(Intercept)	0.0768986	0.006398759	12.0177371	2.86716E-33***
Crecimiento económico	-3.8415E-05	8.56931E-05	-0.44828507	0.653947471
Apertura económica	4.0502E-10	4.11082E-09	0.09852455	0.921515777
Índice de poliarquía	-0.01851647	0.005531698	-3.34733984	0.000815***
Índice de presidencialismo	0.01073644	0.004714767	2.27719357	0.0227746*
Índice de multipartidismo	0.0030664	0.00171746	1.78542937	0.074191698
Índice de federalismo	0.00192271	0.004962247	0.3874671	0.69841044
Fragmentación étnica	-0.0069635	0.008960266	-0.77715284	0.4370686
Mulpar*Fed	-0.00405819	0.002652455	-1.52997395	0.126023178

\*\*\* p < 0.001 | \*\* p < 0.01 | \* p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

Los coeficientes obtenidos constatan la intuición teóricamente sustentada sobre el efecto de la centralización política en el nivel de desigualdad económica regional ponderada. Considerando la distribución de la variable dependiente, un cambio en 0.02 es equivalente a una desviación estándar. Entonces, principalmente, el grado de poliarquía presenta un efecto negativo significativo, demostrando que el grado de democracia impacta fuertemente a la variable dependiente: países más autoritarios tenderán a un mayor nivel de concentración económica regional. Por su parte, el presidencialismo y la interacción entre multipartidismo y federalismo presentan un efecto más moderado y estadísticamente insignificante. De esta forma,

se comprueba la *H1* como la de mayor efecto y relevancia estadística; y se descartan parcialmente las *H2* y *H3*. Las variables socioeconómicas no son del todo consistentes y demuestran que, aun controlando por factores de crecimiento y apertura económica, la centralización política carga con mucha responsabilidad sobre el nivel de desigualdad económica regional ponderada.

A continuación, en la Tabla 4, se comparan los coeficientes estimados para diferentes medidas de desigualdad económica regional en modelos de efectos fijos. En primer lugar, aparece el coeficiente de desigualdad económica regional ponderada, calculada con el coeficiente de Gini. Después, vienen tres índices de entropía generalizada para los valores de -1, 0 y 1 respectivamente. Finalmente, se muestran los coeficientes obtenidos para el coeficiente de variación. Todas las medidas de desigualdad regional están ponderadas por población. Los resultados son consistentes y guardan cohesión. El efecto de la democracia es constante para los diferentes indicadores y es consistentemente significativo. El efecto de la fragmentación étnica es altamente relevante también, aunque con un efecto contrario al esperado: los resultados indican que la presencia de alta fragmentación étnica disminuye el nivel de desigualdad económica regional. El presidencialismo, el multipartidismo y el federalismo pierden protagonismo para los modelos de entropía generalizada; pero se ven compensados en el de coeficiente de variación. Finalmente, las variables económicas de control son consistentemente irrelevantes en términos analíticos.

Tabla 4. Determinantes para las 5 mediciones de desigualdad económica regional ponderada.

	<b>estimate</b>				
<b>term</b>	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Eco_1	-0.0000744	6.49969 e-06	9.60192 e-06	1.35253 e-05	0.0001088
Eco_2	-2.62 e-09	-1.21047 e-09	-1.23994 e-09	-1.31686 e-09	-9.10159E-09
Reg	-0.0158631**	-0.0024204*	-0.0024241*	-0.0024529*	-0.0147392
Pres	0.0051269	0.0001346	7.92363E-05	2.77153 e-05	0.0006119
Mulpar	0.0024447	0.00042152	0.0004283	0.0004269	0.0042713
Fed	-0.0012306	-0.0000117	-0.0001065	-0.000226	-0.0027526
Ethn	-0.0405082***	-0.0075163***	-0.0075610**	-0.0077386**	-0.0784805***

Mulpar*Fed	-0.0023109	-0.0008352	-0.0008651	-0.0008946	-0.0091087
------------	------------	------------	------------	------------	------------

---

\*\*\* p < 0.001 | \*\* p < 0.01 | \* p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

## Conclusiones

Los modelos de efectos fijos desarrollados en la sección anterior son exitosos en probar las tres hipótesis establecidas. En primer lugar, el efecto de la democracia fue el más significativo y consistente en los modelos. El índice de poliarquía sostiene una relación inversamente proporcional con las diferentes medidas de desigualdad económica regional. Esto significa que, a medida que la democracia electoral es más cercana a la perfecta —definida por el estándar normativo de Robert Dahl, las disparidades económicas regionales tienden a disminuir. Los efectos esperados para las hipótesis *H2* y *H3* no fueron comprobados debido a la falta de relevancia estadística para los cinco modelos presentados en la Tabla 4. El modelo no provee evidencia para afirmar que el presidencialismo, en tanto sistema con tendencias más centralistas, tiende a generar mayores niveles de desigualdad económica regional. Los efectos individuales del multipartidismo y el federalismo en los modelos son en sentido contrario: a mayor competencia partidista, mayor desigualdad económica regional; pero, a mayor grado de federalismo, menor desigualdad esperada. Sin embargo, la interacción de estas dos variables tuvo el efecto esperado de tendencia negativa; aunque sin una significancia estadística que respalde este efecto. Por tanto, una democracia cercana a la poliarquía es el indicador político más fehaciente del nivel de desigualdad económica regional: mientras más democrático sea el país, menor nivel de desigualdad económica regional debe presentar.

La apertura económica y la tasa de crecimiento del PIB real, si bien no presentan un efecto significativo sobre la variable dependiente, sí ayudan a entender las anomalías empíricas. Es importante destacar, asimismo, la significancia de la variable de fragmentación étnica; pero, sobre todo, la dirección del efecto de ésta. El modelo de efectos fijos arroja una tendencia negativa bastante marcada para la variable en cuestión, lo cual implica que mayores niveles de fragmentación étnica están asociados con menores valores para cualquiera de los índices de desigualdad económica regional escogido. La explicación a este fenómeno puede estar asociada al valor idiosincrático del modelo, pues las desigualdades de dotación geográfica por grupo étnico están asociadas con países de menor desarrollo económico (Alesina, et. al. 2016). Sociedades con menor grado de segregación geográfica a lo largo de líneas étnicas pueden presentar niveles altos de fragmentación étnica sin que esto se traduzca en altas diferencias regionales. Por consiguiente, la fragmentación étnica sin dispersión geográfica explica patrones

de integración económica y política positivos para la eliminación de desigualdades económicas regionales.

Los resultados empíricos obtenidos llevan a concluir que el papel de la centralización política —es decir, el grado de concentración del poder, determinado por las instituciones políticas— es de suma importancia para explicar los patrones de desigualdad económica regional. A pesar de las limitantes metodológicas para medir los factores inobservables, el presente trabajo sugiere que los sistemas políticos de poder difuso son benéficos para propiciar una distribución económica menos desigual por área administrativa. La capacidad de incidencia política propia de los sistemas descentralizados permite la repartición más adecuada de los recursos nacionales, independientemente del desarrollo económico estatal. Entonces, el ingreso *per cápita* de las distintas regiones sub nacionales que conforman al país no varía abruptamente.

Una vía interesante de estudio que surge a partir de esta investigación tiene que ver con un análisis de incidencia política a nivel individual. Es decir, si las características institucionales del Estado dan como resultado una concentración de poder relativamente baja y permiten mayor incidencia política a las y los representantes regionales, esto no asegura que la sociedad sea más participativa que en sistemas más restringidos políticamente. Entonces, la descentralización política puede tener un componente más allá del institucional, pues la gama de herramientas políticas para canalizar el conflicto es extensa. Estudiar el grado de involucramiento político puede ser revelador en el estudio de la desigualdad económica regional, en tanto explique mecanismos alternos de difusión del poder y su relación con la asignación de los recursos económicos nacionales.



## Referencias

- Aguilar-Retureta, José. "Regional Income Distribution in Mexico: New Long Term Evidence, 1895-2010". En *Economic History of Developing Regions Vol. 31*, (2016): 225-252.
- Alesina, Alberto, Stelios Michalopoulos y Elias Papaioannou. "Ethnic Inequality". *Journal of Political Economy vol. 124, no. 2* (2016): 428-488.
- Atkinson, Anthony B. "On the Measurement of Inequality." *Journal of Economic Theory No. 2* (1970): 244-263.
- Atkinson, Anthony B. *The Economics of Inequality*. Oxford: Oxford University Press, 1983.
- Beazer, Quintin H. "Political Centralization and Economic Performance: Evidence from Russia". *The Journal of Politics vol. 77, no. 1* (enero 2015): 128-145.
- Boix, Carles. *Political Order and Inequality. Their Foundations and Their Consequences for Human Welfare*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Borts, G. y J. Stein. *Economic Growth in a Free Market*. New York: Columbia University Press, 1964.
- Brams, Steven J. "Measuring the Concentration of Power in Political Systems". *The American Political Science Review vol. 62, no. 2* (junio 1968): 461-475.
- Brescia, Michael M. y John C. Super. *North America: An Introduction*. Toronto: University of Toronto Press, 2009.
- Brühlhart, Marius. "The spatial effects of Trade Openness: A Survey". *Review of World Economics, vol. 147* (2011): 59-83.
- Caramani, Daniele. "The Formation of National Party Systems in Europe: A Comparative-Historical Analysis". *Scandinavian Political Studies vol. 28, 4* (2005): 292-322.
- Clark, Gordon L. "Capitalism and Regional Inequality." *Annals of the Association of American Geographers Vol. 70, No. 2* (junio, 1980): 226-237.
- Desposato, Scott W. "The Impact of Federalism on National Party Cohesion in Brazil". *Legislative Studies Quarterly, Vol. 29* (2 de mayo de 2004): 259-285.
- Ezcurra, R. y Andrés Rodríguez-Pose. "Does Decentralization Matter for Regional Disparities? A Cross-Country Analysis." *Journal of Economic Geography, 10(5)*, (2010): 619-644.
- GDP per state. Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce. Consultado el 18 de septiembre de 2020.  
<https://apps.bea.gov/itable/iTable.cfm?ReqID=70&step=1#reqid=70&step=1&isuri=1>.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Banco de Información Económica. Consultado el 15 de noviembre de 2020. <https://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/?idserPadre=10200070#D10200070>.
- Lessmann, Christian y André Seidel. “Regional Inequality, Convergence, and its Determinants — A View from Outer Space.” *European Economic Review*, (Febrero, 2017): 110-132.
- Lessmann, Christian. “Regional Inequality and Decentralization: An Empirical Analysis.” *Environment and Planning A*, 44, (2012): 1363–1388.
- Linz, Juan J. “Los peligros del presidencialismo”. En Larry Diamond y Marc F. Plattner, comps. *El resurgimiento global de la democracia*. Traductora: Isabel Vericat. México: Universidad Autónoma de México, 1996: 103-119.
- Marx, Karl y F. Engels. Manifiesto del partido comunista. Madrid: Luarna Ediciones. <http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/C1%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Karl%20Marx/Manifiesto%20del%20Partido%20Comunista.pdf>.
- Prud’homme, Rémy. “The Dangers of Decentralization.” *The World Bank Research Observer*, 10(2), (1995): 201-220.
- Rodríguez-Pose, Andrés. “Trade and Regional Inequality.” *Economic Geography Vol. 88*, No. 2 (abril, 2012): 109-136.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Statistics Canada. Table 36-10-0402-01 Gross domestic product (GDP) at basic prices, by industry, provinces and territories (x 1,000,000). Consultado el 15 de noviembre de 2020. <https://www150.statcan.gc.ca/t1/tb11/en/cv.action?pid=3610040201>
- Svolik, Milan. *The Politics of Authoritarian Rule*. New York: Cambridge University Press, 2012.

## **Bibliografía**

- Alemán, Eduardo, Aldo F. Ponce e Iñaki Sagarzazu. “Legislative Parties in Volatile, Nonprogrammatic Party Systems: The Peruvian Case in Comparative Perspective.” *Latin American Politics and Society* vol. 53 no. 3, (2011): 57-81.
- Boeckelman, Keith. “Federal Systems in the Global Economy: Research Issues.” *Publius* Vol. 26, No. 1 (Invierno, 1996): 1-10.
- Boix, Carles. “The Emergence of Parties and Party Systems.” En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Boix y Stokes, 499-521. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Borges, André. “The Political Consequences of Center-Led Redistribution in Brazilian Federalism: The Fall of Subnational Party Machines.” *Latin American Research Review* Vol. 46, No. 3 (2011): 21-45.
- Cameron, Maxwell A. y Tulia G. Falletti. “Federalism and the Subnational Separation of Powers”. *Publius* vol. 35, 2 (primavera, 2005): 245-271.
- Dalton, Russell J. “The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences.” *Comparative Political Studies*, vol. 41 issue 7, (febrero, 2008): 1-22.
- Fontana, David. “Federal Decentralization”. *Virginia Law Review* vol. 104, 4 (junio, 2018): 727-795.
- Heidenreich, Martin y Christoph Wunder. “Patterns of Regional Inequality in the Enlarged Europe”. *European Sociological Review*, vol. 24 no. 1, (febrero, 2008): 19-36.
- Kaur, Sarabjit. “Economic Inequalities and Political Conflict: A Study of Theoretical Perspective.” *The Indian Journal of Political Science* Vol. 67, No. 4 (Oct.-Dic., 2006): 733-744.
- Lublin, David. “Electoral Systems, Ethnic Heterogeneity and Party System Fragmentation”. *B.J.Pol.S.* vol. 47 (2015): 373-389.
- Muller, Edward N. “Economic Determinants of Democracy.” *American Sociological Review* Vol. 60, No. 6 (diciembre, 1995): 966-982.

## **Bases de datos**

La base de datos utilizada contiene información que no es de acceso público.

## Apéndice

Tabla 5. Variación del PIB por región administrativa: California y Nebraska 2009-2019.

<b>Estado</b>	<b>Año</b>	<b>PIB (real fijo a MMdd del 2012)</b>	<b>Porcentaje del PIB nacional</b>
California	2009	2026486.9	13.32440672
California	2010	2058137.9	13.19424636
California	2011	2091586	13.20390357
California	2012	2144497.3	13.2400838
California	2013	2220867.6	13.46358242
California	2014	2312540.1	13.67392919
California	2015	2428598.4	13.95438008
California	2016	2500950.4	14.13853781
California	2017	2610682.3	14.41722155
California	2018	2721651	14.6025703
California	2019	2792029.1	14.6386038
Nebraska	2009	94050	0.618390601
Nebraska	2010	97856.7	0.627336685
Nebraska	2011	102332.7	0.646012692
Nebraska	2012	102269	0.631406778
Nebraska	2013	105038.2	0.636773873
Nebraska	2014	107166.2	0.63366816
Nebraska	2015	110325.7	0.633915739
Nebraska	2016	110812	0.626449709
Nebraska	2017	113110.4	0.624640423
Nebraska	2018	114170	0.612560336
Nebraska	2019	114877.2	0.602300963

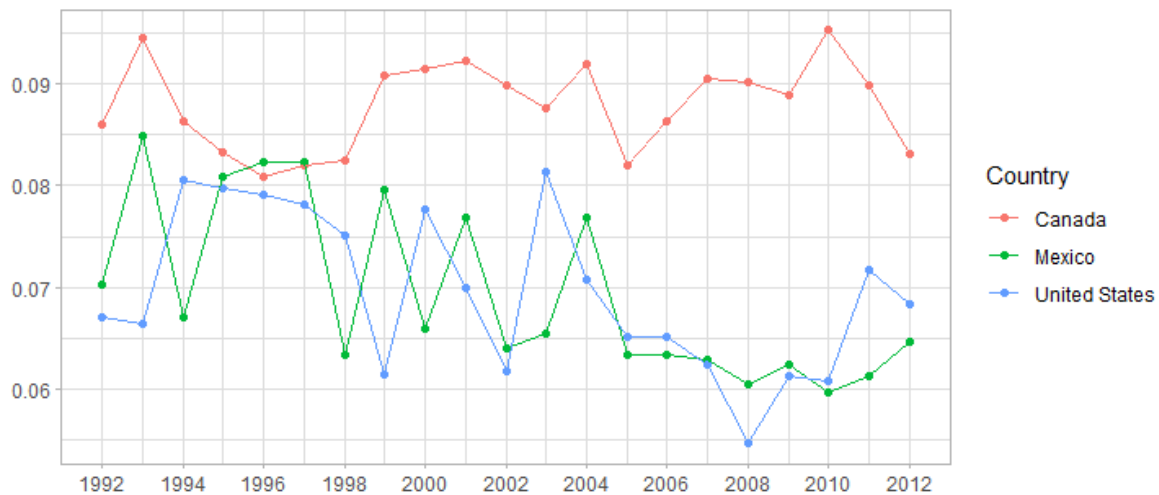
Fuente: elaboración propia con datos del Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce.

Tabla 6. Variación del PIB por región administrativa: Île-de-France y Normandie 2009-2016.

Estado	Año	PIB (real fijo a MMdd 2010)	Porcentaje del PIB nacional
Île-de-France	2009	778672.0	29.64692355
Île-de-France	2013	792104.0	30.39376242
Île-de-France	2016	844627.0	30.54112398
Normandie	2009	111508.0	4.245522057
Normandie	2013	110562.0	4.242366105
Normandie	2016	114479.0	4.139480897

Fuente: elaboración propia con datos de la List of French regions and overseas collectivities by GDP, Wikipedia.

Gráfica 6. Coeficiente de desigualdad económica regional ponderado para Canadá, México y Estados Unidos 1992-2012.



Fuente: elaboración propia.

Tabla 7. Proporción del comercio mundial que representa la muestra de 50 países

<b>Año</b>	<b>Flujo comercial</b>	<b>Mundo</b>	<b>Muestra</b>	<b>Proporción</b>
1992	Exportaciones	2.45766E+12	2.3158E+12	0.94227619
1992	Importaciones	2.47054E+12	2.31416E+12	0.93670049
1993	Exportaciones	2.83213E+12	2.6721E+12	0.94349713
1993	Importaciones	2.8671E+12	2.6886E+12	0.93774388
1994	Exportaciones	3.7587E+12	3.52778E+12	0.93856554
1994	Importaciones	3.81063E+12	3.55422E+12	0.93271145
1995	Exportaciones	4.68301E+12	4.22406E+12	0.90199594
1995	Importaciones	4.73871E+12	4.25498E+12	0.89792092
1996	Exportaciones	4.997E+12	4.51117E+12	0.90277556
1996	Importaciones	5.08096E+12	4.57263E+12	0.89995464
1997	Exportaciones	5.22288E+12	4.5957E+12	0.8799167
1997	Importaciones	5.39412E+12	4.71912E+12	0.87486498
1998	Exportaciones	5.27066E+12	4.65614E+12	0.8834074
1998	Importaciones	5.34711E+12	4.68242E+12	0.87569172
1999	Exportaciones	5.46892E+12	5.00843E+12	0.91579807
1999	Importaciones	5.60741E+12	5.09699E+12	0.90897307
2000	Exportaciones	6.27984E+12	5.68323E+12	0.90499612
2000	Importaciones	6.44217E+12	5.82625E+12	0.90439154
2001	Exportaciones	6.05625E+12	5.4832E+12	0.90537983
2001	Importaciones	6.22182E+12	5.61387E+12	0.90228702
2002	Exportaciones	6.37351E+12	5.76607E+12	0.90469326
2002	Importaciones	6.52442E+12	5.8898E+12	0.90273107
2003	Exportaciones	7.44678E+12	6.71555E+12	0.90180547
2003	Importaciones	7.61938E+12	6.87635E+12	0.90248182
2004	Exportaciones	9.01508E+12	8.10295E+12	0.89882095
2004	Importaciones	9.29914E+12	8.34029E+12	0.8968886
2005	Exportaciones	1.01466E+13	9.14762E+12	0.90154414
2005	Importaciones	1.04676E+13	9.41705E+12	0.89963679
2006	Exportaciones	1.18615E+13	1.05915E+13	0.89293659
2006	Importaciones	1.21312E+13	1.08519E+13	0.89454502
2007	Exportaciones	1.3579E+13	1.21084E+13	0.89170505
2007	Importaciones	1.393E+13	1.23729E+13	0.88822321
2008	Exportaciones	1.56487E+13	1.38133E+13	0.88271392
2008	Importaciones	1.60893E+13	1.42287E+13	0.88435532
2009	Exportaciones	1.22255E+13	1.08067E+13	0.88394509
2009	Importaciones	1.23791E+13	1.09581E+13	0.88520805
2010	Exportaciones	1.46284E+13	1.28309E+13	0.87712553
2010	Importaciones	1.4773E+13	1.30258E+13	0.88172618

2011	Exportaciones	1.79015E+13	1.56836E+13	0.87610386
2011	Importaciones	1.79706E+13	1.59156E+13	0.88564849
2012	Exportaciones	1.72441E+13	1.51137E+13	0.87645568
2012	Importaciones	1.7362E+13	1.52831E+13	0.88026481

---

Fuente: elaboración propia con datos del UN Comtrade.